

NF02

I'M INTO CREATIVITY
Marzo 2013 4€/ Spain

Canarias: 4,20€
España: 4€
France: 6,50€
Germany: 9,70€
Italy: 4,90€
Portugal: 5€
Uk: 5,99€



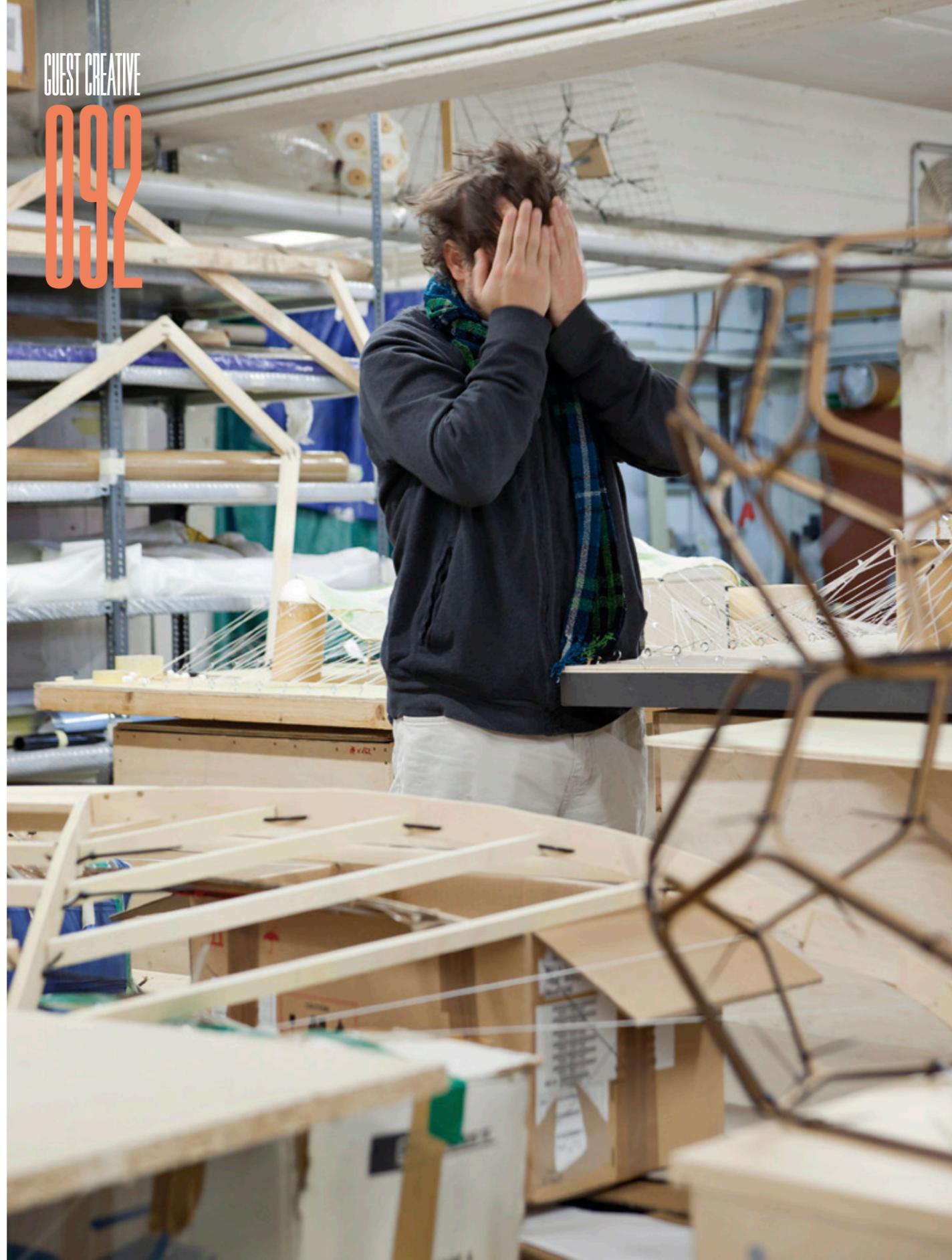


GUEST CREATIVE TOMÁS SARACENO

Si algo no le falta a Tomás Saraceno son proyectos. Quizás tiempo para realizarlos todos no tenga, pero de ideas sorprendentes e imaginativas va sobrado. Telas de araña, ciudades flotantes, gigantescas estructuras lúdico-sociales... Su envolvente universo artístico siempre consigue crear un espacio-tiempo propio que transporta al espectador a un mundo onírico, divertido y poético. Así lo pudimos ver recientemente en el HangarBicocca de Milán donde el artista argentino, afincado en Berlín, presentó "On Space Time Foam" cuya traducción literal sería algo así como "Sobre la espuma espacio-temporal". No, no se trataba de una sala llena de espuma en la que el espectador entraba como si de una discoteca de Miami se tratara (aunque podía haber sido) sino de una especie de lona, o triple lona, un espacio inflado que dejaba a los espectadores en el aire, suspendidos gracias a la propia presión del aire de la sala. Y es que la espuma del título resulta una perfecta metáfora para dar cuenta de la inestabilidad, la espacialidad vacía y la geometría visual con las que Saraceno afronta el mundo. ¿No dicen algunos físicos que la materia no es más que una espuma cuántica? ¿O que el universo es una membrana maleable de espacio-tiempo? Pues esa belleza conceptual es la que Saraceno consigue plasmar de manera tan concreta y tangible en cada una de sus obras.

POR: JAVIER ABIO, RUBÉN MANRIQUE, RAMÓN FANO, TERE VAQUERIZO & PEDRO PAN.

TEXTO: AURÉLIEN LE GENISSEL FOTOS: HEIKO LASCHITZKI



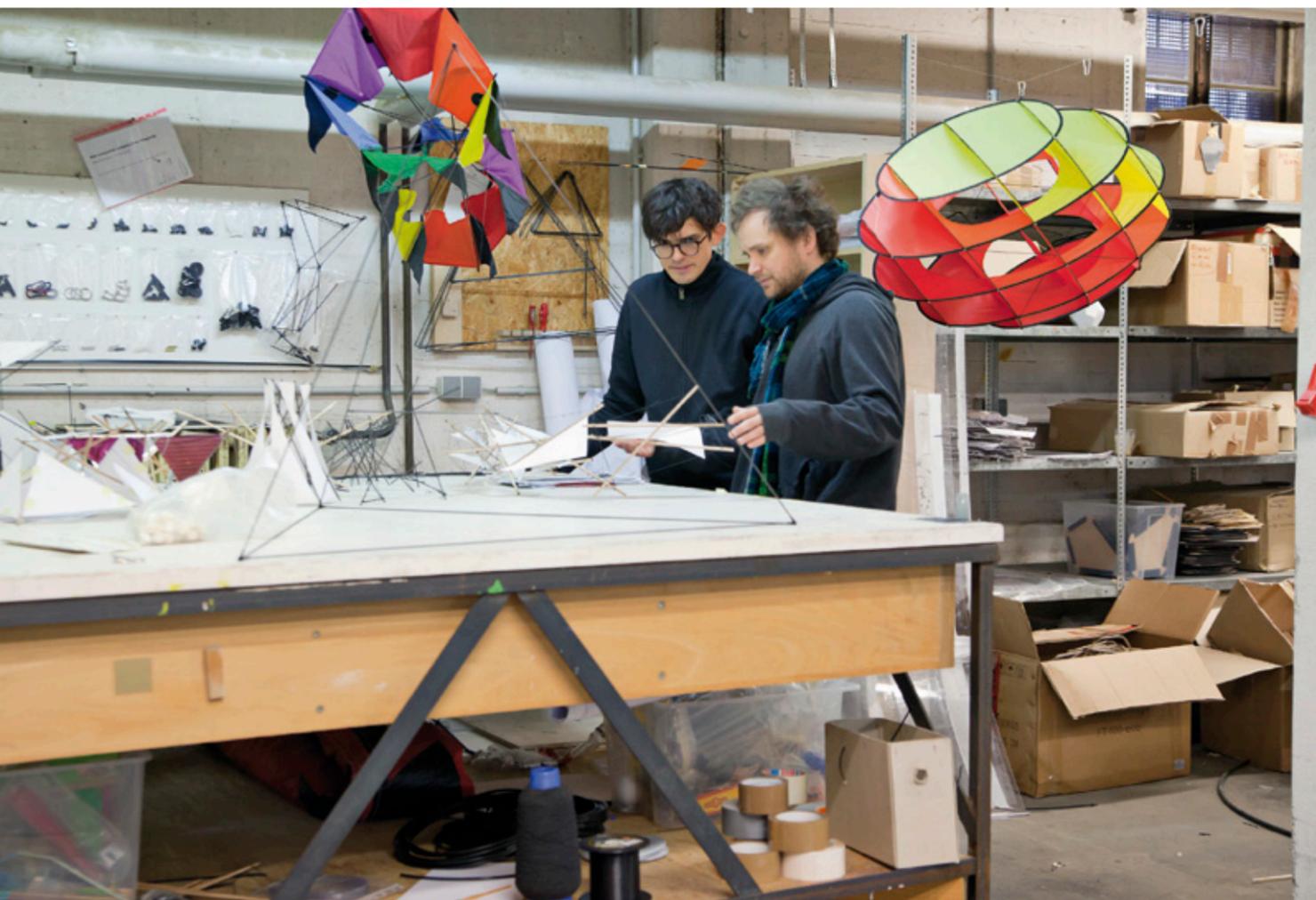
Rápido, profundo y algo anárquico. Así es el tono de Tomás Saraceno. Así es su discurso y así son sus entrevistas. O por lo menos la que nosotros le hicimos. Un diálogo abierto y divertido en el que uno comprende rápidamente que de poco le va a servir esta vez la clásica hoja en la que tiene anotadas todas las preguntas. No pasa nada. Su mente deriva en consideraciones sutiles acerca de su arte, apuntes precisos e ideas nuevas que parecen ir surgiendo mientras va respondiendo. Como si de uno de sus famosos globos se tratase, sus reflexiones parecen perderse en la inmensidad del cielo atraídas por la infinitud del universo, o universos, que quedan por descubrir. Lo mejor es seguirlas e intentar ver dónde nos llevan. Y es que Saraceno espera unos segundos antes de cada respuesta. Un corto silencio que podría ser un signo de duda, pero que pronto aparece como un gesto casi natural: aquél en el que echa una mirada reflexiva sobre su trabajo. Tras explorar el exterior, toca mirar al interior.





¿Son el placer estético y el placer del conocimiento dos ramas de un mismo sentimiento? Esta pregunta, que bien podría estar sacada de un diálogo de Platón, resulta capital a la hora de acercarse a buena parte del arte contemporáneo. Pensemos, por ejemplo, en las esculturas “digitales” de Xavier Veilhan, en el elefante flotante de Daniel Firman (“Würsa” -à 18000 km de la terre-) o en la controvertida recreación de un tubo digestivo por Wim Delvoye (Cloaca). ¿Qué resulta mejor: comprender o disfrutar? Seguramente los dos. Lo mismo pasa con las obras de Tomás Saraceno. Uno puede ver “On Space Time Foam”, su reciente instalación en Milán, como una improvisación sobre los universos paralelos, el famoso efecto mariposa o el jardín de senderos que se bifurcan de Borges. O concebir Cloud City, la espectacular estructura arquitectónica que instaló en el jardín del tejado del Metropolitan Museum de Nueva York el año pasado, como un puzle de enormes formas poliédricas, o incluso descifrar las famosas spiderwebs (una especie de telas de araña formadas por infinidad de hilos y nudos titulada Galaxies Forming along Filaments, Like Droplets along the Strands of a Spider's Web) que le dieron a conocer en la Bienal de Venecia del 2009 como una síntesis de esa lucha entre la esfera y la red, de la que habla el reconocido filósofo contemporáneo Peter Sloterdijk, para describir nuestro mundo globalizado actual. Es una manera de comprender el trabajo de Saraceno que indudablemente ilumina sus ideas e instalaciones. La otra es dejarse llevar por el gigantismo de la propuesta en Milán, tirarse, divertirse, experimentar con las diferentes lonas y los efectos físicos que nuestro cuerpo

tiene en esa especie de mini-universo auto gestionado, subirse al interior del Cloud City de Nueva York y disfrutar del paisaje, maravillarse con los inusuales colores y las vistas cubistas y fragmentadas que nos ofrece ese edificio efímero y geométrico, o perderse como un niño en medio de los hilos de las spiderwebs que se podían ver en Venecia. Ninguna de las dos es mejor ni peor. Pero parte de la fuerza y el interés del trabajo que propone Saraceno es alejar las fronteras que limitan nuestra mente, encontrar nuevos espacios más allá de nuestra imaginación. Y hacerlo gracias a instalaciones cuyo impacto visual y juego con los sentidos nos hace imaginarnos que estamos en una película de ciencia-ficción, en un laboratorio de nuevas tecnologías, o en los nuevos espacios que algún día podrán habitar nuestros hijos. Curiosidad, pasión e interés por lo que le rodea parecen ser los principales ejes de las obras del artista argentino. Y es que su amor por las telas de araña puede acabar explicando algunos mecanismos de sociología de nuestro tiempo, sus instalaciones interactivas (no solo entre la obra y el espectador, sino entre los espectadores mismos) pueden aparecer como una metáfora de la relación ecológica que empezamos a tener con nuestro entorno, y sus improbables ideas (Space Elevator, Iridescent Planet...) convertirse en los inventos de mañana. A medio camino entre el inventor loco, el creador genial y el ingeniero multidisciplinar, Saraceno quizás sea el mejor ejemplo de que los artistas totales de antaño, es decir esos renacentistas que se interesaban por todo porque, para ellos, el arte lo abarcaba todo, están de vuelta. Esperemos que así sea.



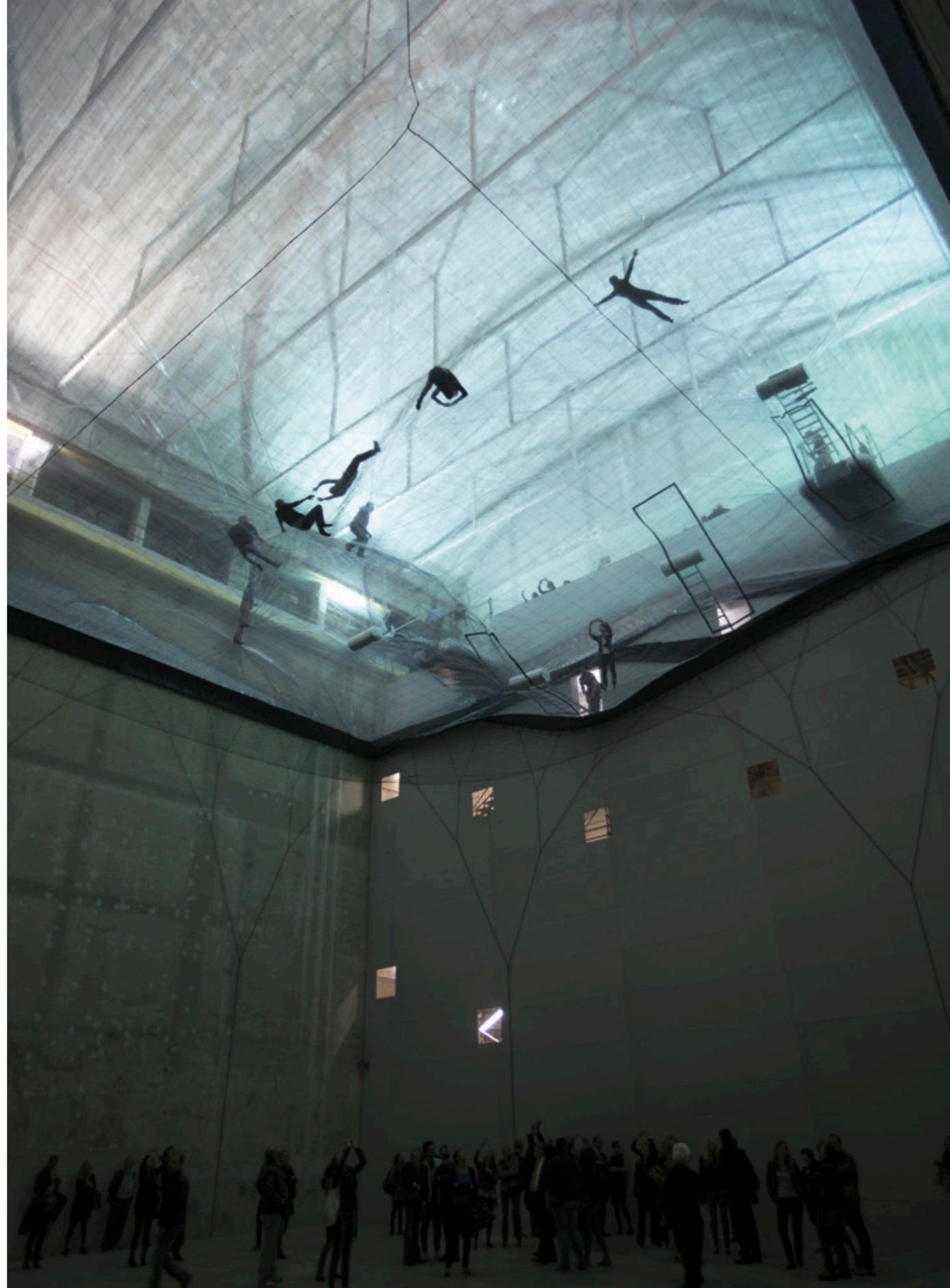
INTERDISCIPLINARIEDAD: “Soy una persona curiosa y me considero como una especie de híbrido. Si yo, como artista, supiera lo que es el arte, no lo estaría haciendo más. Dentro del mundo del arte, la gente con la que estoy en contacto se caracteriza sobre todo por el concepto de interdisciplinarietà; nadie sabe exactamente qué es el arte y menos contemporáneo. En el momento que empiezas a trabajar, existe la posibilidad de poder interpretarlo y definirlo con el trabajo mismo. No es algo que esté muy reglamentado, desde mi punto de vista. Lo veo algo así como un contenedor que puede abarcar cualquier otra disciplina al mismo tiempo”.

INFLUENCIAS: “Estudié arquitectura en Buenos Aires y en los dos últimos años de carrera empecé a hacer estudios de Bellas Artes. Empecé a conocer a gente que estaba un poco al margen del circuito clásico del arte. Me gusta esa idea de estar en el medio, de ver qué posibilidad hay de que disciplinas diferentes entablen un diálogo, conversen o establezcan algún tipo de relación. Me fui a estudiar a Alemania donde también había una parte de arquitectura y otra de arte”.

SPIDERWEB: “No lo desarrollé exactamente con el MIT, en el MIT estuve conversando con varias personas. Ahora estamos viendo si podemos desarrollar algunos trabajos con ellos, concretamente un nuevo proyecto que estoy intentando montar con ellos. Pero la spiderweb empezó en otro contexto con otra gente, con otras universidades y ahora está en diálogo, abierto. Y es lo que me gusta de mi trabajo”

**“DENTRO DEL MUNDO DEL ARTE,
LA GENTE CON LA QUE ESTOY EN
CONTACTO SE CARACTERIZA
SOBRE TODO POR EL CONCEPTO DE
INTERDISCIPLINARIEDAD; NADIE
SABE EXACTAMENTE QUÉ ES EL ARTE Y
MENOS CONTEMPORÁNEO.”
(Tomás Saraceno)**





On Space Time Foam. Vista de la instalación en Hangar Bicocca, Milán, 2012. Comisario: Andrea Lissoni. Foto: Alessandro Coco



CUEST CREATIVE

099

INTERACCION: “La pregunta es: ¿en el fondo qué es interactuar? Porque cuando vas a ver una pintura ‘clásica’ también estás interactuando. Está colgada de la pared, provoca algo en el espectador y por lo tanto de alguna manera también interactúa con el espectador. La diferencia es que mis obras tienen una dimensión física y espacial y exigen una cierta participación del cuerpo mismo de quién las va a ver. Siempre me ha interesado esa dimensión espacial, una situación en la que los movimientos y los diferentes sentidos del espectador entran en acción. Me gusta esa idea de intentar captar cuánto te relacionas con las otras personas, con el espacio, con el entorno, con el aire o con el movimiento de los demás. Hay mucho de eso en ‘On Space Time Foam’, el trabajo que acabo de presentar en el HangarBicocca de Milán”.

UNIVERSO PROPIO: “No tengo un check list de las cosas que tengo que incluir en cada obra (risas). Es mucho más inconsciente pero es cierto que, con los años, puedo ver que existen ciertas cualidades o características que se repiten y dan cierta homogeneidad a mi trabajo. Hasta en mi reflexión sobre las telas de araña, los mosquitos, las hormigas, o los pájaros que puedan quedar atrapados, también forman una especie de espacio donde interactuar con las vibraciones de la tela. Hay un fondo, ciertos parámetros, que es cierto que encontramos en más de una obra”.

DIVERSIDAD: “Una cosa que me entusiasma en la práctica que tengo del arte es cuando consigo incluir a gente que viene de disciplinas completamente diferentes y logran incluir una visión radicalmente distinta a la que yo tenía. Y de esa manera la obra permite crear unos nexos y unos puentes que yo mismo no podía imaginar, cosas que no me esperaba, la verdad. Y eso es una de las cosas que me alegran y me generan más curiosidad. Gente con conocimientos tan distintos... En la obra de Venecia por ejemplo [Galaxies Forming along Filaments...] llegaba un matemático y me decía ‘uh, la verdad es que esto tiene que ver con la teoría de los nudos y no sé qué...’, luego un sociólogo explicaba que tenía relación con la actor-network theory y se ponía a hablar de Peter Sloterdijk, luego llegaba un psicólogo y explicaba otra cosa... (risas) Cada uno tiene una manera de interpretar el espacio y/o el tiempo de la obra para poder provocar o desencadenar pensamientos que la obra no muestra a priori, proponer varios significados que están en la obra pero de manera quizás inconsciente. A mí siempre me preguntan al acabar una exposición: ¿Qué pasará el año que viene? ¿Volveré a ver las obras con los mismos ojos? El tiempo también cambia la percepción del arte”.



Air-Port-City - Cloud Cities en Tanya Bonakdar Gallery, 2012. Cortesía del artista y Tanya Bonakdar Gallery, New York. Foto: Jean Vong.



Cloud City en the Metropolitan Museum of Art, Nueva York, 2012. Foto: Studio Tomás Saraceno.



“ME CUESTA DEFINIR MIS OBRAS COMO UTOPIÁS, ME GUSTA ‘BAJARLAS’ A UN ESCENARIO Y VER CUÁL ES LA RELACIÓN QUE ESTABLECEN LAS DIFERENTES PROPUESTAS” (T.S)

SUEÑOS VS REALIDAD: “Son utopías pero al mismo tiempo muy concretas, tienen una visión distinta pero dependiendo siempre del enfoque y la capacidad de cada uno. Cuando yo imagino la posibilidad de tener una ciudad volante, por ejemplo, nosotros estamos volando alrededor del sol y en realidad hay muchas ciudades flotantes o volantes, digamos. O ‘Cloud City’, por ejemplo, ¿cuántas nubes galácticas hay en diferentes galaxias, en diferentes universos? Existe también un deseo de poder supervisar cómo la cuestión es el tamaño que tiene un problema en relación a otro problema en un momento dado. Una cosa es utópica para un determinado grupo social al que la idea le parece muy lejana pero quizás para otro sea muy cercana. La utopía es un concepto tan amplio, tan vago, tan diverso... Y al revés, hay proyectos muy concretos para unos que pueden parecer extraordinarios para otros. Por eso me cuesta definir mis obras como utopías, me gusta ‘bajarlas’ a un escenario y ver cuál es la relación que establecen las diferentes propuestas”.

UTOPIA: “En el fondo, la utopía es tan importante como la distopía. Te pueden proponer un escenario pero puedes y tienes que decidir si ese escenario te convence. Pero es tan importante soñar físicamente, ya que nos pasamos un tercio de nuestra vida durmiendo y pensando en otro universo, como levantarse y poder perseguir esos u otros sueños. Me encantaría que algunas de mis ideas puedan desarrollarse y crecer y con algunas de ellas está pasando y eso me alegra mucho. También me gusta mucho reflexionar sobre cuál es el entorno en el cual esos proyectos o ideas pueden ocurrir. Wikipedia, por ejemplo, se lo han inventado miles de millones de personas que, gracias a sus infinitas interacciones, han llenado esas fuentes, esos recursos o esos conocimientos y han hecho posible que eso exista. ¿Cuál es el sistema o la forma por la cual en un punto la gente puede llegar a imaginarse que no hay solo una manera de construir algo, en este caso una enciclopedia? Y eso puede pasar con muchos proyectos, como la manera en la que podemos construir las ciudades por ejemplo”.





Museo Aero Solar Foto: Museo Aero Solar.

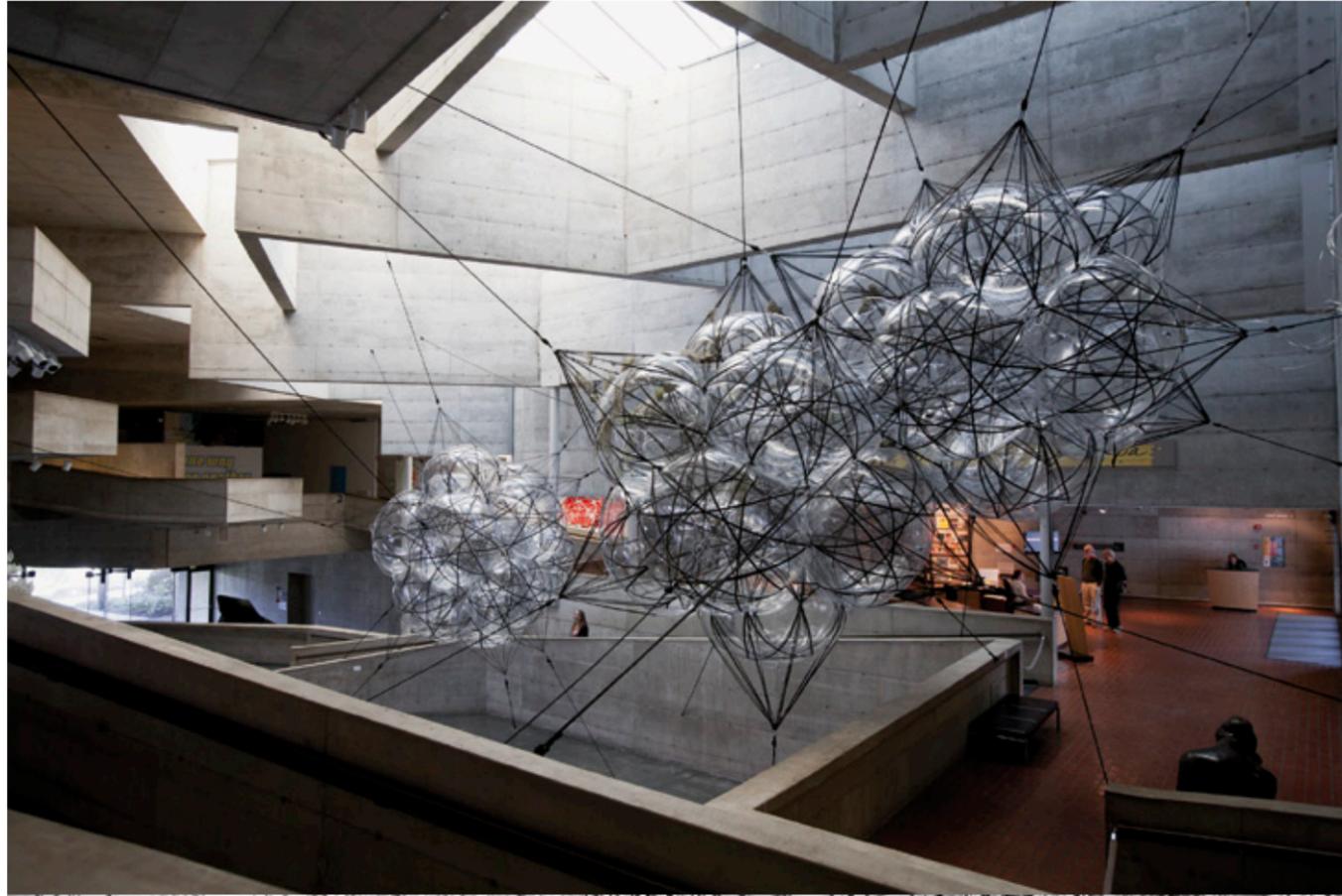


“EL MUSEO AEROSOLAR SE CONSTRUYE CON BOLSAS DE PLÁSTICO REUSADAS, NO RECICLADAS SINO REUSADAS, ES DECIR LAS MÁS COMUNES Y FINAS, LAS MISMAS QUE UTILIZAMOS PARA IR AL SUPERMERCADO” (T.S)

TÉCNICA: “Me gusta descubrir las potencialidades que tienen los materiales. Como, por ejemplo, cuando construimos ese ‘Museo aerosolar’. Es un museo que se construye con bolsas de plástico reusadas, no recicladas sino reusadas, es decir las más comunes y finas, las mismas que utilizamos para ir al supermercado. Con eso construimos un museo. Se muestra la potencialidad que una bolsita de plástico puede tener, aparte de cargar con basura también puede levantar y volar solo con energía solar. Es un proceso que permite re-entender, reinterpretar, re-pensar las potencialidades que tienen con respecto a lo que uno puede hacer. Pero en el fondo, cualquier artista hace lo mismo pero a su escala. Cada vez que una persona pinta un cuadro, el conocimiento lo tiene sobre el óleo, sobre la técnica con la que cada uno trabaja...”.

ECOLOGÍA: “Mi trabajo en HangerBicocca y el proyecto sobre el Salar de Uyuni tienen un poco esa dimensión de reflexión sobre el mundo. Incluso en la manera que tiene el espectador de acceder a la obra [‘On Space Time Foam’]. No tienes que firmar una liberatoria que me hace ‘no responsable’ ni a mí, ni al museo, ni a las instituciones...De alguna manera, en el momento en el que cada uno accede a la obra tiene que delegar cierta responsabilidad hacia sí mismo. Y entras como en otra dimensión, pensando que tú también eres responsable y, en el momento de acceder, te das cuenta de que cada vez que te mueves en un lugar de la instalación, el movimiento de las otras personas afecta mucho. Es una superficie tan inestable y tan grande que, por ejemplo, solo cuando algunas personas están en un determinado lugar permiten que otro espectador pueda salir. El acceso o el espacio se construyen realmente alrededor de los movimientos de las diferentes personas que interactúan. Y es cierto que me gusta entender el factor ecológico como una suma de una dimensión social, mental y medioambiental”.





Galaxies Forming along Filaments, like Droplets along the Strands of a Spider's Web, 2009. Vista de la instalación en la 53 Bienal de Venezia, Italia.

“ESTAMOS TRABAJANDO EN EL TEMA DE LAS ARAÑAS CON VARIOS CIENTÍFICOS. ARAÑAS SOCIALES, MÁS CONCRETAMENTE, PORQUE LA MAYORÍA SON SOLITARIAS, PERO HAY UN GRUPO MÁS SOCIAL Y SON LAS QUE ME INTERESAN AHORA”. (T.S)



Flying Greenhouse, 2008. Vista de la instalación Sonsbeek 2008: Grandeur, Sonsbeek, Arnhem, Holanda. Foto: Studio Tomás Saraceno.

ESTUDIO: “Somos un equipo bastante grande. Depende de los proyectos, claro, pero en general somos 10, 12, 15 personas en el estudio y cada uno se ocupa de un aspecto específico de los proyectos. También solemos tener mucho diálogo con otra gente, con otros institutos. Ahora por ejemplo, estamos trabajando en el tema de las arañas con varios científicos. Arañas sociales, más concretamente, porque la mayoría son solitarias pero hay un grupo más social y son las que me interesan ahora”.

PROYECTOS: “Estamos trabajando con un ingeniero aeronáutico que está haciendo una especie de tesis de doctorado sobre un proyecto mío sobre la construcción de una plaza volante. Es una suerte de cometa gigante donde la gente puede subirse. También estoy hablando con científicos del MIT sobre arañas y telas pero desde una perspectiva diferente. Mis ideas van variando según los proyectos y siempre dialogo con alguna persona que tiene otra especialidad. En el caso de las arañas que nos ocupan es una visión estética. A mí me gustan mucho las telas que hacen las arañas y estamos intentando averiguar cuáles son las especies que hacen las telas que más me atraen. A partir de ahí, estoy intentando construir una tela híbrida, una especie de suma de telas de diferentes grupos de arañas. Pero estamos al principio del proyecto. Es un trabajo que voy a intentar exponer en marzo en una galería con la que voy a empezar a trabajar en Berlín y que se llama Esther Schipper [la apertura de la exposición está programada para el 15 de marzo]. Estamos intentando ver si, para entonces, tenemos varias arañas, algunas vienen de Ecuador, otras de África, otras de Israel, estamos trayendo muchas de ellas. Una colonia de arañas son de 10.000 a 50.000 animales y estamos viendo la posibilidad de importar algunas de ellas. Tenemos ya 150 de una especie que nos interesa y estamos probando a ver qué resultados dan, hacer algunas pruebas y ver cómo puede crecer el experimento”.

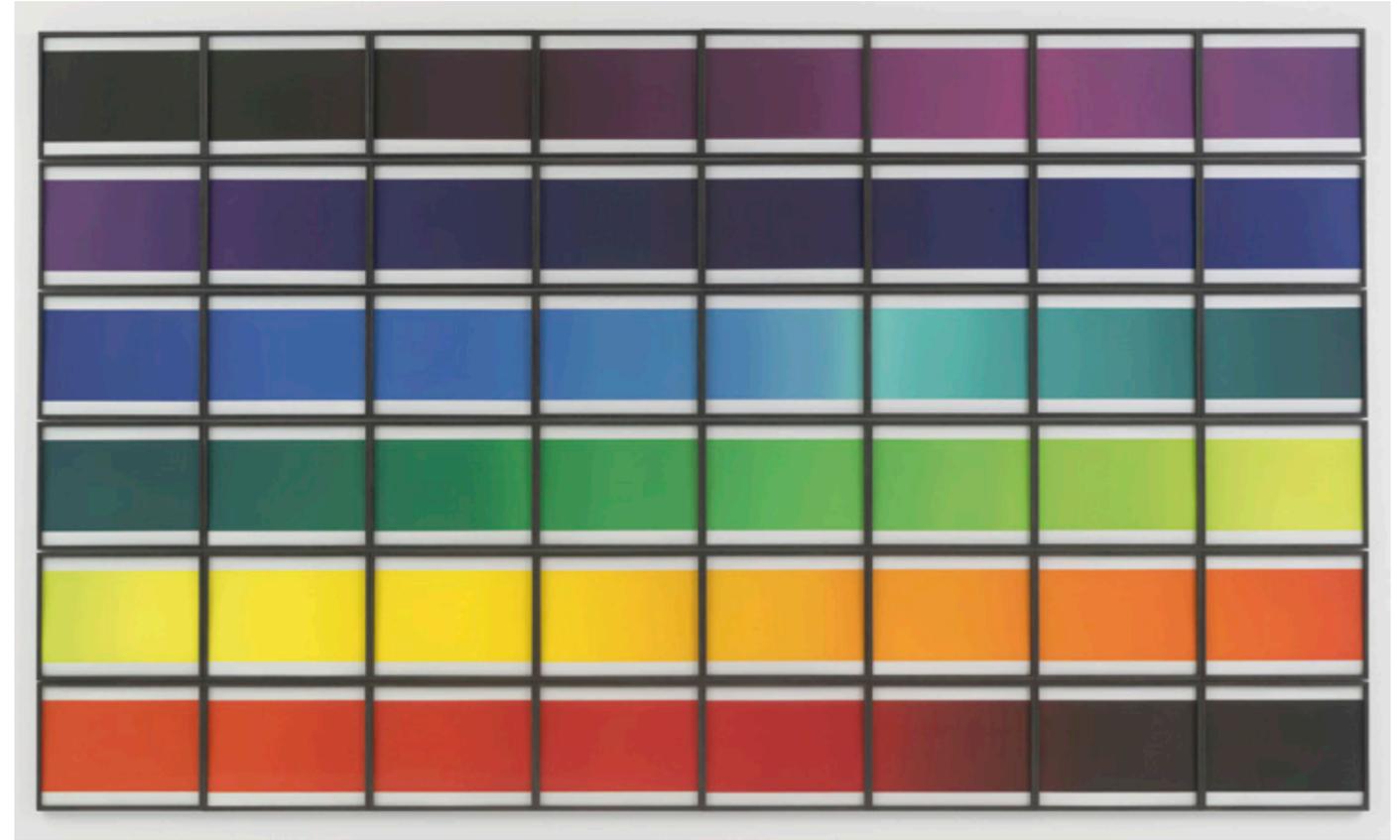
PAPEL DEL ARTE: “Conseguir un poco más de diversidad. Hay bastante pero tiene que haber más”

SUEÑO: “Me gustaría poder construir una galaxia nueva o un universo paralelo (risas)”.

MÚSICA & FOOD 108

TEXTO: TEREVISIÓN RUIZ

Hay un plato que Tomás Saraceno repite varias veces cuando habla de sus gustos culinarios: asado. Como buen argentino, este es su plato favorito y el que se atreve a cocinar, aunque solo muy de vez en cuando, por falta de tiempo. Además del asado argentino también le gusta la comida italiana, y a la hora de comer los platos le entran tanto por la vista como por el estómago. Algunas de sus bebidas favoritas son el vino tinto argentino Malbec y el ernet de la marca Branca. El fernet es una bebida alcohólica amarga que se elabora con varios tipos de hierbas que se maceran en alcohol. Suele servirse como aperitivo o digestivo después de la comida. Larry Clark es el personaje famoso que elegiría para compartir una cena. En cuanto a sus gustos musicales, Tomás Saraceno no se decanta por un estilo concreto, reconoce que escucha un poco de todo. Por ejemplo, el último disco que se ha comprado es “Goldberg Variations” de Bach, mientras que en su móvil, que es donde escucha música cuando se mueve de un lado a otro, suena Sonic Youth. Su instrumento musical favorito es la batería, y la toca un poco, aunque dice que muy mal. Le damos a elegir entre tres artistas que publican disco por estas fechas y se queda con Nick Cave, que el pasado 18 de febrero publicó con The Bad Seeds, “Push the Sky Away”, nada menos que su 15º disco de estudio. Un disco que presentará en directo en el Primavera Sound barcelonés el próximo 26 de mayo.



Olafur Eliasson, The Colour Spectrum Series, 2005. The Museum of Modern Art, New York. Riva Castleman Endowment Fund. © 2008 Olafur Eliasson



Nick Cave & The Bad Seeds. Foto: Cat Stevens



Sonic Youth



Olafur Eliasson, The inverted shadow tower, 2004. Your Lighthouse, Kunstmuseum Wolfsburg, 2004. Foto: Jens Zieke 2004. © 2004 Olafur Eliasson.

ARTE GUEST CREATIVE

TEXTO: MARIANO MAYER

El nombre de Olafur Eliasson aparece en las respuestas sobre los artistas preferidos de Tomás Saraceno y si bien parece la consecuencia lógica de la proximidad formal entre ambos artistas, caracterizada por hacer del arte una plataforma de experimentos, no lo son en la misma medida los nombres de Jay Chung & Q Takeki Maeda, Thomas Bayrle o Monica Bonvicini que nuestro Guest Editor también nombra. Y es de celebrar descubrir que Tomás Saraceno no sólo se interesa por aquellos artistas que desarrollan posiciones similares, sino por aquellos que con puntos de partida cercanos producen apuestas muy diversas. Pero regresemos a Olafur Eliasson, quien junto a Gyula Kosice, otro de los artistas nombrados, comparte el interés por el arte cinético lumínico y las construcciones de carácter arquitectónico. Si bien la parte más visible del trabajo de Olafur Eliasson parte de la estrecha colaboración que mantiene con físicos, ingenieros y arquitectos, no se trata de un descubridor de fenómenos sino de un hacedor de modelos de percepción. Cada una de las piezas de Eliasson puede ser percibida como una invitación a reflexionar sobre cómo nuestra relación con los elementos naturales está en parte mediada por aquello que aprendimos y no tanto por aquello que experimentamos.

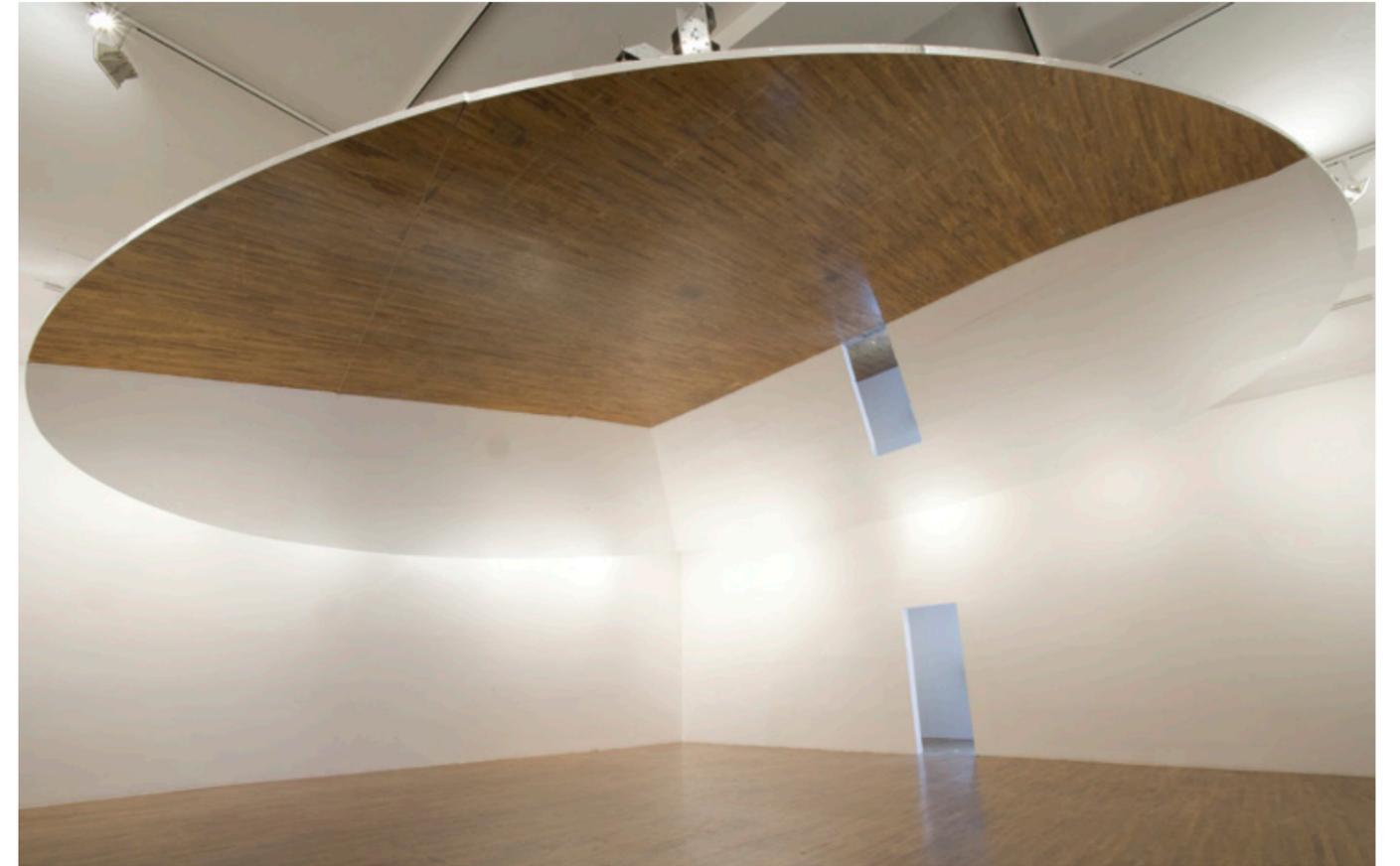
“ALGUNOS DE MIS ARTISTAS FAVORITOS SON GYULA KOSICE, THOMAS BAYRLE, OLAFUR ELIASSON, JOL THOMSON, JAY CHUNG & Q TAKEKI MAEDA, TREVOR PAGLEN, GERT RIETVELD Y MONICA BONVICINI” (T.S)



Olafur Eliasson, 360° room for all colours, 2002. Colección privada; Cortesía Tanya Bonakdar Gallery, Nueva York. Vista de la instalación en MoMA, 2008. Foto: Matthew Septimus. Cortesía de MoMA y P.S.1. © 2008 Olafur Eliasson.



Entendiendo la luz como escenario, pero también como conducto, Olafur produce zonas de absoluto impacto contemplativo. Louis Vuitton convocó al artista para diseñar sus escaparates, desplegados en diversas ciudades, Eliasson no dudó en colocar filas de enormes lámparas, cuya forma de inmediato nos conectaba con un faro (Eye see you), durante unos meses un haz de luz dorada se encargó de eclipsar a todo aquel que entregó su mirada al cristal. Sin duda toda la potencia de su actividad radica en el hecho de que en ningún caso se trata de una efectiva imitación de los fenómenos naturales, sino de facilitar un tipo de raptó perceptivo, donde la luz como conducto de atmósferas despliega todas sus cualidades. Por ello bañó el profundo pasillo de la Tate Modern con la luz de un sol artificial, para ofrecer el brillo de una larga primavera (The Weather Project). Este tipo de obras se exponen en entornos sumamente públicos donde la privacidad se vuelve sugestiva y donde cada sensación se transforma en una experiencia individual. Los simples mecanismos tecnológicos que emplea en la mayoría de sus presentaciones, parten de observaciones de fenómenos ópticos mucho más complejos. Mostrar estos aspectos le permite al artista evidenciar los mecanismos a través de los cuales fueron construidos. Ubicado en las antípodas de los efectos especiales o de las escenografías naturalistas, pero próximo al espectáculo visual, son obras que transportan situaciones y comportamientos naturales a espacios interiores. Your Rainbow Panorama es una instalación permanente, de 52 metros de largo, ubicada en el techo del ARoS Museum (Dinamarca) y no es otra cosa que un maravilloso círculo compuesto con las mismas zonas de color de un arco iris. Recorrerlo implica percibir el afuera desde una perspectiva verde, rosa, azul y de todos los tonos de amarillo. Como en cada una de sus obras y como el propio Olafur Eliasson señala “el espacio se convierte en un fondo para la interacción más que en un coproductor de interacción. No obstante, lo que se produce es, de hecho, un movimiento doble: la interacción del usuario con otra gente coproduce el espacio que, a su vez, es un coproductor de interacción”. El espectador entendido como el protagonista de “la cuarta dimensión”, adquiere aquí un nuevo rol como observador en un museo, pero también cuando sale y se enfrenta al color, al movimiento de la luz y a la percepción temporal. Ofrecer instancias de pérdida espacial es otra de sus intenciones. Un gran espejo circular que cuelga del techo en un espacio cerrado y se contornea a una revolución por minuto (Take your time) y que al pasar bajo él desdibuja el espacio o las paredes de una sala sustituidas por espejos donde cada imagen que allí ingresa no termina de proyectarse (Space Reversal). Su trabajo definido por el propio artista como “instalaciones experimentales”, incluye escultura, fotografía, escultura, films y obras arquitectónicas.



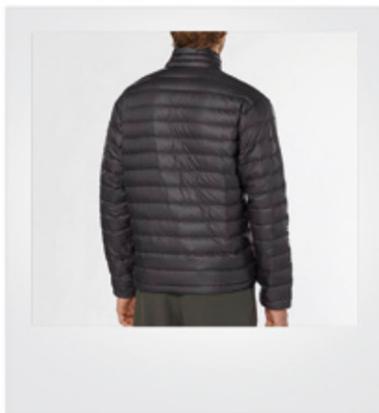
Olafur Eliasson, The antispective situation, 2003. Kanazawa Museum of Art, Kanazawa, Japón 2004. Foto: Shigeo Anzai 2004. © 2003 Olafur Eliasson.



ESTILO

TEXTO: MONGÓMERI

A pesar de trabajar con conceptos experimentales relacionados con estilos de vida propios del futuro y colaborar con la Agencia Espacial Europea, Tomás Saraceno tiene un aspecto muy “normal”, tal como él mismo lo define. “No le presto mucha atención a la moda”, reconoce. Está mucho más interesado en la búsqueda de modelos sostenibles que integren a la humanidad en la Tierra, un planeta terrestre del Sistema Solar con unas características únicas: una impresionante hidrosfera que le da el sobrenombre de “Planeta Azul”, una atmósfera respirable y una biosfera altamente diversificada. Conociendo las obsesiones creativas de Tomás Saraceno, es más fácil que asociemos sus pintas con las de un representante del movimiento “ecofashion” que con las de un tipo “normal”. De hecho, en su armario te encontrarás marcas especializadas en el contacto íntimo con la naturaleza. El calzado preferido del artista argentino es Salomon, marca originalmente francesa, creada por François Salomon en 1947, que a finales del siglo 20 forma parte de Adidas hasta 2005, año en el que pasó a manos de la empresa finlandesa Amer Sports. Salomon diversifica su línea de productos de alto rendimiento en textil, mochilas, accesorios y calzado de: montaña, hiking, trail running, esquí nórdico y esquí alpino. Por supuesto, dentro de la política de Salomon existe un capítulo de responsabilidad ambiental cuyo objetivo es: limitar el impacto negativo de la producción en el medio ambiente, reducir las emisiones de co2, eliminar la toxicidad y reducir la dependencia de recursos no renovables. La otra marca recurrente en el armario de Tomás Saraceno, curiosamente también lo es del artista japonés Takashi Murakami: Patagonia, marca californiana que toma el nombre de la región más austral del continente americano. Creada en 1972 por un alpinista, Yvon Chouinard. Aunque en los primeros años de vida se especializa en equipos de alpinismo, actualmente Patagonia también viste a esquiadores, surfers, piragüistas, trail runners y a todo aquel que se aleje unos cuantos kilómetros de su casa. Aparte de un catálogo cualitativo, Patagonia también se caracteriza por su activismo ambiental: algodón orgánico en toda la producción, productos 100% reciclables, co-fundadora de “1% for the Planet” (alianza de empresas que ceden al menos el 1% de las ventas a grupos ecológicos). Como urbanita con conciencia ecológica, el tema del tráfico y la polución también parece afectar a Tomás Saraceno, que elige un coche eléctrico como producto



GUEST CREATIVE
113



interesante y atractivo: el **Twike**, un vehículo eléctrico ligero de tracción mixta (humana, pedaleando, y eléctrica), diseñado para 2 personas, características que le dan nombre: Twin & Bike (Twike). Los primeros modelos se fabricaron hace 15 años en Suiza, aunque actualmente la producción es alemana. En todo el mundo hay unos 900 modelos de 246 kilos circulando sobre 3 ruedas a una velocidad media de 60 kilómetros por hora, con una autonomía de unos 90 kilómetros. Aunque interesante, y con un precio que ronda los 18.000 euros, el medio de transporte mas utilizado por T.S. es la bicicleta. En concreto, una Dahon, limited edition. “Creo que es la bici plegable más liviana del mundo”. Dahon, otra empresa californiana, en esta ocasión dedicada a proporcionar al mundo, desde 1982, un mecanismo “verde” de movilidad con un cierto aire retro. Sin duda, el tema de los plegamientos y la geometría papirofléxica forma parte de las fijaciones de T.S., al igual que el de los montajes y desmontajes. De hecho, sus otros 2 productos preferidos también son plegables. El primero es el Kayak plegable, acaba de comprarse 2. Existen muchos modelos, a nosotros nos ha hecho gracia el de la marca californiana Oru Kayak. Un diseño de 2008 firmado por Anton Willis que se inspira en las técnicas del origami. El segundo es la típica tienda de campaña. Nosotros le proponemos un concepto promovido por la operadora Orange, en colaboración con la consultora Kaleidoscope, que se caracteriza por sus paneles de tejido fotovoltaico que a modo de paneles solares acumulan energía para recargar los dispositivos móviles. En concreto, los 2 que utiliza Tomás Saraceno: su smartphone **iPhone 5** y su tablet **Samsung Ativ Tab**.

DISEÑO 114

GUEST CREATIVE

TEXTO: TACHY MORA

A Tomás Saraceno le gustan las cosas plegables, desde una silla o una tienda de campaña hasta su última adquisición: un kayak. Dice enamorarse fácilmente de los objetos, sintiéndose seducido sobre todo por su estética. Con respecto a sus referentes, se mueve de manera extrema entre figuras emergentes y grandes profesionales de la historia del diseño y la arquitectura. Así, admira el trabajo tanto del ingeniero uruguayo Eladio Dieste, del arquitecto argentino Amancio Williams, del diseñador italiano Carlo Mollino o del fotógrafo de arquitectura Gordon Matta Clark, ya fallecidos, como el de la joven arquitecta serbia Natalija Miodragovic o el proyecto de crowdfunding Gravity Light. Esta lámpara diseñada por Martin Riddiford y Jim Reeves. Esta lámpara diseñada por Martin Riddiford y Jim Reeves, que trabajan en la consultora londinense de diseño de producto Therefore, consigue generar 30 minutos de luz a través de un sistema de poleas, un peso y la fuerza de la gravedad. Esto implica la posibilidad de obtener luz en lugares donde no hay instalación de electricidad o no se tienen los medios económicos para instalar paneles solares, principalmente países muy pobres en los que todavía se usa, o bien el fuego, o las lámparas de queroseno, con los efectos perjudiciales para la salud que implican. Su propuesta se ha hecho tan popular a través de Indiegogo que han recaudado casi ocho veces más fondos de los que necesitaban para desarrollar convenientemente el proyecto. De los gustos de nuestro guest creative resulta también curioso el trabajo de la arquitecta Natalija Miodragovic, afincada entre Belgrado, Frankfurt y Berlín. Su obra más conocida la creó junto a Darko Kovacev para el pabellón de Serbia en Expo Shanghai 2010. Su propuesta consistió en realizar una fachada mediante cuñas, cables y módulos de metal, plástico y cerámica de colores, generando un dibujo similar al de un típico tapiz serbio. Se trata de un volumen totalmente desmontable que puede desarmarse y empaquetarse fácilmente para ser enviado a otro lugar, volviendo a “ser tejido” con otro dibujo si se desea en el siguiente destino. Por último, el arquitecto favorito de Saraceno es el también argentino Amancio Williams, uno de los principales exponentes de la arquitectura moderna del país. Su obra más conocida es la Casa Sobre el Arroyo, que construyó para su padre. Un fantástico ejemplar de arquitectura moderna, que se puede observar en las imágenes de la página de la derecha, que como tantas obras importantes de la arquitectura contemporánea no termina de recibir la protección que merece. La familia de Williams lucha por preservar su legado, que se puede consultar en <www.amanciowilliams.com>.



Gravity Light, diseño de Martin Riddiford y Jim Reeves. Fotos: Therefore.



Pabellón de Serbia en Expo Shanghai 2010, diseño de Natalija Miodragovic.



Casa del Puente del arquitecto Amancio Williams. Fotos cedidas por Claudio Williams, director del Archivo Williams.